



Escribidor:
Alfredo Rondón
(Azángaro, 1939)



COLAGE DE FOTOS DE INTERNET

Las hermanitas

Soy un gran admirador de las figuras esbeltas. Y “ellas”, todas, se distinguen por eso. Cada una con su singular particularidad, pero igual de atractivas.

Personalmente, no conozco a todas las hermanas, pero sé que una vive en El Caribe “meaciéndose airosa al soplo del mar”, es seductora. Sus brazos parecen querer envolverte, acariciarte y llevarte a ensueños e idilios de película, a momentos de regocijo pleno, en silencio.

Otra es motivo de inspiración poética para músicos y cantantes. El compositor Gilberto Rojas, le escribió: Ay, mi corazón está empezando a padecer desde que yo te conocí mi dulce bien. Ven, ven, ven, que las palmeras saben de mi amor... Tesoro mío dime que sí, con las palmeras he de vivir, con las palmeras he de morir.

Pero también está la hermana alta, enhiesta, de estructura ancha, parece nacida para la maternidad y efectivamente es prolífica. ¡Ah! Pero la más valiosa de todas, vive en el Amazonas, le dicen “aguaje”. Es la más trabajadora, tiene un compromiso económico, ecológico y social con su entorno.

Decididamente son de buena cuna: solidarias entre sí y con los demás, incluso si se encuentran lejos, a grandes distancias. Ellas se relacionan por el viento, envían sus mensajes de amistad, empatía y generosidad, cuentan sus vivencias, sus angustias cuando se presentan desafíos para la sobrevivencia y en los casos que es necesario ahuyentar a los insistentes depredadores.

También tienen sus secretos de comunicación “underground”, se proporcionan conocimientos, incluso intercambio de energías. Estas hermanas, tienen un rol con un mensaje único, de contenido filosófico o místico. Ellas son un ejemplo de crecimiento constante, firme, indesmayable. Con los años se fortalecen hasta llegar a su mejor condición en la longevidad.

No me pongas esa cara. Tú las has visto, pero probablemente tengas solo una información parcial sobre ellas.

Son las palmeras. Dan sustento y protección. Ellas contribuyen con sus frutos, hojas, tallos, fibras y raíces a la alimentación humana y animal; su esencia (aceites) es utilizada en la cocina, en la medicina tradicional e incluso es utilizada para la estética. Aportan desde carburantes a medicina, son importantes en la construcción, cestería, flechas, cerbatanas, etc.

Se han ganado el nombre de “el Árbol de la vida”, de innegable aporte no solo al bienestar material del ser humano y de otros seres animados del planeta, su ejemplo nos sirve para esforzarnos en encontrar nuestro propio Árbol de la Vida, el que contiene la sabiduría que el ser humano precisa, regresar a su origen primario de belleza, armonía, abundancia donde reina el amor y la felicidad.

¡Ah, me olvidaba! Ellas tienen unas primas lejanas “riquísimas”, más bronceaditas y pequeñas, son una dulzura. Son “las datileras”.



* Historia publicada en el libro de bolsillo “vida poco común”, Julio, 2020